

Las preguntas están escritas en primera persona del plural como para que la persona que las responda las sienta más propias. Se pretende que las respuestas sean lo más detalladas posible, a riesgo de ser redundantes. De este modo la planificación describe exactamente lo que se quiere hacer.

Una vez que se responden las preguntas, esta planificación se evalúa, se corrige y recién vamos a la acción. Por supuesto, después de realizada la actividad se evalúa.

Salvo raras excepciones, a la mayoría nos cuesta escribir, creo que es la falta de costumbre. Pero lo cierto es que cuando trabajamos basados en una planificación detallada y evaluada sentimos que nuestro trabajo tiene más solidez.

A veces a los estudiantes les cuesta escribir, ser precisos y autocríticos en sus planificaciones. También ocurre que les cuesta hacer corresponder fundamentación con objetivos, y objetivos con actividades.

Tuve un caso, extremo, en el que me respondieron: *"Anita, en este país si el ministro de economía no planifica, porqué insistís tanto en que yo planifique"*.

Por supuesto, están los estudiantes que planifican muy bien, con ellos uno disfruta y se enriquece, aprende. Son creativos, audaces y autocríticos, y están en la búsqueda de un estilo propio, bueno son intérpretes.

En pocas palabras, ésta es mi propuesta de Guía para la Planificación y Diseño de Actividades y Servicios concretos de Interpretación, dentro del esquema para la formación de personal en administración de áreas protegidas.

Gracias a los amigos que desde España nos motivan y ayudan a crecer.

Espero comentarios.

Anita

Bibliografía de referencia:

Ezequiel Ander-Egg y María José Aguilar Idáñez, 2000. **Cómo elaborar un proyecto**. Guía para diseñar proyectos sociales y culturales. Ed. Lumen, Argentina.

Morales Jorge, 2001. **Los objetivos específicos en interpretación (para saber, sentir y hacer)**. Boletín de Interpretación N° 4, AIP Asociación para la Interpretación del Patrimonio, España.

Morales Miranda Jorge, 1992. **Manual para la Interpretación Ambiental**

en Áreas Silvestres Protegidas.

Basado en los resultados del Taller sobre Interpretación Ambiental en Áreas Protegidas, Parque Nacional Puyehue, Osorno, Chile, 1988. Oficina Regional de la FAO. PNUMA.

Secretaría de Desarrollo Social. Programa de Fortalecimiento de la Sociedad Civil.

Manual de los Animadores Comunitarios. Argentina, 1998.

El centro de visitantes malentendido en Centroamérica

Jon Kohl
jkohl@rarecenter.org

(Jon es escritor *freelance* en asuntos de ecoturismo; es miembro de la *National Association for Interpretation* (NAI), y ganador de un premio al mejor artículo en la revista *Legacy*, de la NAI.)

Cuando el Huracán Mitch liberó a los reos de la penitenciaría en La Ceiba en 1998, algunos de ellos se escaparon subiendo a lo largo del Río Cangrejal y pasaron la noche en el centro de visitantes nuevamente inaugurado frente al río, límite con el Parque Nacional Pico Bonito. El propósito del centro nunca fue alojar a los reos, pero por otro lado, este propósito nunca había sido claro de todos modos.

"No pudimos determinar lo que los turistas podían hacer allí", admite Ricardo Steiner, presidente de la ONG que maneja el Parque. Hoy día el centro se sienta, tranquilo, mirando a los turistas pasar en sus balsas.

Los centros de visitantes se construyen comúnmente en parques naturales alrededor del mundo, y Centroamérica y Honduras no es la excepción. Por lo general estos edificios podrían ser tan pequeños como quioscos o tan grandes como mansiones que ofrecen servicios adicionales a los visitantes, aumentando la calidad de la visita al parque, monumento histórico o cualquier atractivo natural o cultural. A veces contienen exhibiciones, mapas, tiendas de souvenir y pequeños restaurantes.

Sin embargo, el envejecimiento comienza temprano para muchos centros de visitantes en los parques centroamericanos. Radica

en un malentendido sobre el papel de este jugador en el torneo del desarrollo turístico de las áreas protegidas. Considere, por ejemplo, los tres parques con los centros más grandes: Parque Nacional Volcán Poás, en Costa Rica, Parque Nacional Masaya, en Nicaragua y Parque Nacional Tikal, en Guatemala.

El de Poás, construido hace más de 20 años, tiene exhibiciones sobre volcanes, pero están en malas condiciones y muestran una época histórica en el diseño de los centros de visitantes que existió antes de las exhibiciones interactivas. El de Masaya ha sido deteriorado y prácticamente disuelto por la caída de la lluvia ácida, y hasta fue usado por el gobierno sandinista como una discoteca. El más famoso de todos, Tikal, debe su fama a sus altísimos templos mayas. Se erige en un sitio muy concurrido (120.000 visitantes anuales), con una cultura y biodiversidad aún más ricas que cualquier chocolate sorbido por los reyes del mundo maya. A pesar del potencial y un esfuerzo considerable por un equipo de diseñadores provenientes del Zoológico Bronx en Nuevo York, el parque ha hecho poco por resucitar su centro, el cual ofrece apenas una mínima selección de artefactos y panales que no cautivan las turbas de visitantes que lo recorren.

Si centros tan grandes como éstos, con presupuestos significativos y, se supone, acceso a especialistas sucumben a la mediocridad, imagínese las decenas de centros más pequeños, con pocos recursos

y participación de gente con experiencia en este campo, y abandonados a través del paisaje centroamericano. Sin un concepto fuerte acerca de las limitantes de estos centros, los directores de parques los verán como cosas grandes que sirven más como trofeos prestigiosos que elementos estratégicos en un plan de turismo. Es ahí cuando se dan cuenta que no atraen más turistas, no recaudan más fondos y empiezan a pudrirse, entonces, la gloria se disipa en el viento.

La mayoría de los parques inician con el supuesto de que si construyes un centro de visitantes, los visitantes vendrán. El Sr. Brett Jenks, presidente de *RARE Center for Tropical Conservation*, una ONG conservacionista que promueve el ecoturismo en Centroamérica, observa con un poquito de exageración, "Nadie recorre medio mundo sólo para conocer un centro de visitantes".

Con una buena planificación, sin embargo, los centros sí pueden ser efectivos. Las pautas del Servicio Nacional de Parques de los Estados Unidos dicen que un centro de visitantes puede servir como un punto central de

contacto que complementa un programa educativo al ofrecer servicios interpretativos y otros que suplan las necesidades humanas. Un centro de visitantes tiene que ser accesible y servir a una audiencia que ya existe. Unos ejemplos hondureños que funcionan incluyen el centro del Parque Arqueológico Copán y el del Parque Nacional Cusuco. El nuevo centro construido por Aldea Global en la orilla del Lago de Yajoa, que está por abrir, ofrece potencial de ser un ejemplo de un centro que genere ingresos.

A veces los centros ni se necesitan. RARE Center arguye en su lugar por guías naturalistas bilingües de calidad y senderos naturales interpretativos.

Una encuesta nacional reciente en Costa Rica también apoya la belleza de lo pequeño. Los visitantes querían más que todo, servicios sanitarios limpios, señalización direccional y bilingüe, exhibiciones interpretativas y simples con literatura, seguridad, guías naturalistas bien entrenados, vías de acceso y otra infraestructura básica.

Aunque hay un mejor sendero hacia la construcción de los centros de visitantes, ¿por qué hay tan pocos parques en Centroamérica que lo tomen? Porque el billete grande a veces determina el diseño de centros de visitantes. La construcción del centro de visitantes en el Río Cangrejal nació con L. 500,000 de un donante internacional en 1994, antes de que el presupuesto fuera reducido a los L. 80,000. El Banco Mundial anduvo de cacería buscando un sitio para construir un centro de visitantes de cinco estrellas en Honduras. Jim Barborak de la Sociedad para la Conservación de Vida Silvestre, con más de 20 años de experiencia en parques centroamericanos, intentó disuadir a los consultores de recomendar centros de visitantes grandes en Honduras. En su lugar, es mejor enfocar en los elementos mencionados en el estudio y el mercadeo hasta que aumente la visitación.

Deirdre Hyde, la museógrafa conservacionista más renombrada en Centroamérica, quien ayudó a diseñar los centros de visitantes de Poás y Masaya, ha visto de una y otra vez, grandes cantidades de dinero de donantes internacionales que se han enviado por transferencia cablegráfica a los parques. Los donantes tienen que desembolsar grandes sumas de dinero por la estructura de sus procesos y por eso prefieren construir monumentos muy vistosos que ellos pueden subrayar en sus informes y boletines de prensa.

En un caso así, ¿qué parque podría rechazar tal regalazo?

En el último año, las críticas hacia los centros grandes parecen haber tenido efecto, ya que los consultores del Banco Mundial propusieron centros más pequeños para Pico Bonito, Jeannette Kavas, Cuero y Salado y Celaque. Y esta vez, la gente de Pico Bonito está lista. El antiguo centro de visitantes es actualmente un centro de entrenamiento reposado. Crearon un plan de turismo que identifica los lugares estratégicos y hasta han conseguido el apoyo de las comunidades. Pero aún hay muy pocos turistas. Y a pesar de ser arrojados por fuerzas mayores que ellos, Fito y sus colegas esperan que esta vez puedan construir un centro de visitantes que tenga utilidad.

SECCIÓN

CONCEPTOS DE INTERPRETACIÓN

Definiciones

Paul Risk:

La interpretación, sea a través de charlas o por otros medios, es exactamente lo que la palabra quiere decir: la traducción del lenguaje técnico y a menudo complejo del ambiente, a una forma no técnica –sin por ello perder su significado y precisión–, con el fin de crear en el visitante una sensibilidad, conciencia, entendimiento, entusiasmo y compromiso (N. de los E.: y seguramente la frase acaba mejor “...hacia el patrimonio que es interpretado”).

Rideout-Civitarese, Legg y Zuefle:

La interpretación es una actividad de comunicación diseñada para mejorar la calidad de la experiencia recreativa del visitante, y para inspirar, de una forma agradable, un mayor aprecio por el recurso.

¿Sólo para el público general?

Por Jorge Morales y Gabriela Pastor

(Comentario surgido a raíz de un intercambio de opiniones entre Gabriela Pastor, de Argentina, y Jorge Morales, de España.)

“El público destinatario de la interpretación... ¿es siempre el visitante? ¿Por qué?”

Las definiciones que hemos leído así lo suponen.

Sin embargo, podemos constatar que la interpretación ambiental o del patrimonio es una disciplina abierta, y las definiciones no pueden limitarla. Muchas veces, cuando surgen estas cuestiones, se trata simplemente de ponerse de acuerdo en los conceptos. Y las discusiones acerca de nomenclatura suelen ser bastante estériles. En Venezuela, por ejemplo, en el Instituto Pedagógico de Caracas estudian la interpretación en un sentido “pedagógico”. Llegan a decir que “la interpretación es la mejor praxis de la educación ambiental”. Y tienen razón, pues es indiscutible.

Las técnicas de la interpretación, si las aplica un maestro o un profesor con sus alumnos en un colegio, indudablemente mejorarán la calidad de su enseñanza. Pero ese contexto seguirá siendo de “enseñanza”, didáctico y pedagógico.

Un dilema (que tal vez no lo sea tanto): En nuestras culturas, como el caso de las comunidades rurales de los valles y montañas del noroeste argentino, en las que existe un fuerte contenido indígena, esa misma población local descuida bastante a su propio patrimonio, valoración inversa de los visitantes, que justamente acuden a vivenciar ese patrimonio (objeto de degradación y, a veces, expolio por sus propios dueños). Entonces ¿no es viable, en este contexto, desarrollar actividades interpretativas a través de centros de información, museos, o como se los llame, para la población local?

Si comparamos a la interpretación con el periodismo... la interpretación revela NOTICIAS, desvela cuestiones que la gente no sabe previamente o no percibe a simple vista cuando se encuentra en un lugar, aunque viva permanentemente allí.